

## EJERCICIOS

P. Miguel Selga S.J.

(Continuación)

El individuo, el hombre, en quien nuestros antepasados admiraban la excelsa dignidad de criatura de Dios, es considerado por el Estado de hoy como un átomo imperceptible en la inmensidad del cuerpo social, como un cancarada en la colonia colectiva de la producción estatal, o como un simple número en las estadísticas oficiales, o como una hoja que el acaso trae al escenario de la vida sin finalidad alguna y el viento la arrebatada de este panorama sin vestigio alguno de responsabilidad; ante ese hombre en cuya frente vacía de toda espiritualidad la soberbia de un Estado sin Dios la escupió el salivazo de su olímpico desprecio, alza Ignacio su voz y en el primer asalto del Principio y Fundamento pregunta a ese hombre, abatido, confeso y desorientado: "Dime quién eres, de dónde vas? Peregrino de la vida, que hace unos lustros no existías, que dentro de unos años tampoco vivirás, dime cual fue la causa de tu ser, la última razón de tu existencia, el destino postrero a donde te encaminas con pasos presurosos? Bajo la inducción de este poderoso imán los hombres abandonan la zona de neutralidad e indecisión, entran en el campo de actividad, no ofrecen resistencia al paso de las corrientes espirituales que dimanan de los Ejercicios y quedan orientados hacia Dios! Quién podrá contar las embarcaciones, que a pesar de haber perdido rumbo y gobernarle en la lucha enconada con mares bravíos

lograron llegar a puerto seguro guiados por los destellos de la estrella polar! Más en número son las almas que, superando las olas encrespadas de las pasiones humanas, logran escapar del abismo y encaminarse directamente hacia Dios, bajo el influjo de los Ejercicios, como estrella polar del mundo espiritual.

Los Ejercicios de S. Ignacio crisol de mártires. No hay cuadrante del horizon que en una a otra época no haya aparecido sobrecargado de nubarrones precursoros de tempestad. Hoy es Inglaterra y Escocia que, para dar rienda suelta al sentido libibinoso, niegan la obediencia al Papado y crean una iglesia nacional: mañana serán las islas del Japón, en cuyos shogunatos se cerrarán las puertas del Evangelio y arderán las hogueras del martirio. Hoy es el vasto continente del Canadá y Norte América, cuyos valles y montañas, ríos y lagos el paganismo rehúsa abandonar: mañana será el vasto territorio de la India, en cuyo suelo se empeña en perpetuar su imperio los errores de Buda y Mahoma. Hoy es el reino de Francia de cuyas provincias los calvinistas procuran extirpar el culto a la Eucaristía y en cuya capital las hordas salvajes entronizan la diosa razón: mañana será el vasto imperio Ruso y regiones bálticas, separadas de Roma y cercenadas por el cisma de Constantinopla. Hoy es el Atlántico surcado por herejes Hugonotes en acecho por misioneros católicos: mañana serán las pampas del Paraguay y las Islas Marianas, cu-

yos caciques se oponen a la introducción del Evangelio y administración del Bautismo. En cada una de estas Tormentas fulguró el rayo: al estallido del trueno aparecen en la arena hombres esforzados que juraron en un día de Ejercicios seguir las huellas del Rey eterno y morir abrazados a su bandera: aparecen los hombres valientes que los Ejercicios habían forjado para testimonio de la fe, gloria de Cristo, honra de la Iglesia y asombro del mundo. Aleccionados por los Ejercicios a hacer oblacones de mayor momento, derramaron su sangre por Cristo Campión en Inglaterra, Ogilvie en Escocia, Miki, Kisai y Nagaxima en Japón, Jogues, Lalemant y Brebeuf en Canadá y Norte América, Bocha en la Lituania, Brito y Aguaviva en la India, Acevedo y sus 39 compañeros en medio del Atlántico, Pongratz y Grodecz en Hungría, Gonzalez y Castillo en

el Paraguay, Cantova en las Palaos, Sanvitores en las Marianas. En la tempestad que en 1936 dió un tinte tan intensamente cojo al horizonte de Cataluña pasaron de 5000 los ejercitantes que antes que doblar su frente las tecas de Barcelona, las cárceles de Lérida, las hondonadas de Valldirera, la planicie de Vich, los viedos de Tarragona, las vegas de Gerona y los centros fabriles de Manlleu, Manresa, Tarrasa y Sabadell. Los Ejercicios ofrecieron a Dios este holocausto de suprema adoración, a la Iglesia esta gloria sin paralelo en la historia moderna, a la patria el ejemplo de ciudadanos que, perseguidos por las legiones, aborrecidos por los anticlericales, atormentados por los sin Dios, renovaron el voto de señalarse en el servicio del Rey eterno, emprendieron la subida del calvario, entonando con voz firme y mirada serena el Credo secular de los cristianos primitivos y

ofrendaron el sacrificio supremo de su vida, a los pies de Cristo crucificado.

Los Ejercicios forja de caracteres de temple de acero. Cuantos han pasado por la prueba del retiro y soledad convienen en que los Ejercicios son vitaminas de energías reconstituyentes: ahora bien la fuerza interior y la firmeza de voluntad forman los grandes caracteres. En las grandes empresas eléctricas, la eficacia del sistema depende de la potencia de la dinamo: cuantos han hecho los Ejercicios reconocen que el entusiasmo dinámico obrado por el llamamiento del Rey eterno es fuente de potencia y energía que se transforma en tenacidad de carácter y temple de acero al choque de las dos banderas. Los barcos que cruzan los mares de ambos hemisferios y las máquinas que recorren los riles de una red ferroviaria precisan con frecuencia aprovisionarse de combustible sólido o líquido: el espíritu deleznable del hombre se fortifica en los Ejercicios. Contra el desgaste de la vida y saca de ellos la energía necesaria para proseguir su rumbo por los mares tumultuosos de la vida y las vías fatigosas del deber, los agentes mineralizadoras han almacenado en las entrañas de la tierra filones de metales preciosos que el hombre utiliza para el desarrollo de la industria, el espíritu de Dios ha concentrado en los Ejercicios veneros de virtud y santidad plasmadores de los grandes caracteres que admiramos en el mundo y de los grandes santos que veneramos en el cielo.

(Se continuará)